
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Instituto Aquila y Priscila

DR. MARTÍN EITZEN¹

Según estimaciones de la APEP (Asociación de Pastores Evangélicos del Paraguay), hay un poco más de 2.000 pastores evangélicos en el Paraguay. De acuerdo a varias encuestas, el 90% de ellos nunca tuvo el privilegio de recibir una educación teológica formal. Es decir, 9 de cada 10 pastores tienen que pararse semanalmente delante de una congregación sin haber recibido las herramientas necesarias para tal función.

Según el Congreso Global de Proclamación, celebrado en junio 2016 en Bangkok (Tailandia), la falta de preparación entre los pastores es un problema global. Este congreso situaba el porcentaje de pastores sin preparación formal en los países en vías de desarrollo en un 85%. Es decir, Paraguay está en peor situación que la mala situación en otros países económica y socialmente comparables.

En Paraguay, la educación formal superior es un privilegio de un pequeño porcentaje de la población general. Debido a diversos factores – económicos, familiares, geográficos, académicos, etc. – la mayoría de los paraguayos no tiene acceso a una de las instituciones que sirven a la élite intelectual y académica del país.

Ahora bien, la ley universitaria paraguaya pide a las instituciones de educación superior no solamente brindar la formación académica a sus propios estudiantes, que obviamente habrán cumplido con los requisitos académicos previos, sino también ayudar a resolver problemas y necesidades de la población no universitaria. Esto es lo que se llama educación por extensión o programas de extensión, porque se extienden desde la universidad hacia la población en general.

La UEP tiene una muy buena Facultad de Teología que cuenta con alrededor de 230 estudiantes en sus 4 sedes (IBA, CEMTA, STB, SPP). Sin embargo, aquellos pastores que no han terminado su colegio, o que no cuentan con el apoyo económico de sus iglesias, o que no quieren trasladar a sus familias a la capital, o que no pueden ni quieren dejar a sus iglesias por un período de 4 años de estudios teológicos, no tienen acceso a esta educación excelente, pero elitista.

A principios del año 2012 la UEP suscribió un acuerdo con la Fundación Jesús Responde, propietaria del Instituto Aquila y Priscila (IAP), para apoyar académicamente una iniciativa que sirve a los pastores y líderes de las iglesias que no tienen la posibilidad

¹ El Dr. Martin Eitzen es docente de la Facultad de Teología – Sede I.B.A. y Director del Instituto Aquila y Priscila.

de acceder a un estudio teológico formal.

El Instituto Aquila y Priscila no espera que los pastores y líderes eclesiásticos acudan a la capital, sino va hacia donde ellos están, en el campo. El IAP no tiene un edificio central para dar las clases, sino funciona en cualquier iglesia, escuela, casa particular, o incluso bajo un árbol frondoso; ahí donde el grupo de pastores estudiantes lo decide. El IAP ofrece 15 módulos de 16 horas de instrucción cada uno, que son dictados en uno de los más de 30 Centros de Entrenamiento (CE) que han sido establecidos en sus seis años de funcionamiento. Los instructores del IAP tienen – de acuerdo al convenio suscrito – como mínimo el grado académico de licenciado y han sido previamente capacitados en su labor como docentes y en el contenido que están enseñando “en el campo”. La mayoría de los instructores son egresados de la Facultad de Teología de la UEP, cumpliendo de esta manera el lema de la universidad, “Educar para Servir” y el mandato del Apóstol Pablo: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2. Timoteo 2.2).

La meta inicial del IAP fue capacitar a 1.000 pastores y líderes en un tiempo de 10 años. Sin embargo, el gran interés demostrado por parte de los pastores y colaboradores de las iglesias en adquirir más conocimientos ha llevado a superar la meta establecida. A finales de agosto 2018 se registraron 1.123 estudiantes que han cursado por lo menos uno de los módulos ofrecidos. El programa completo tiene una duración de 3 años. Cuando los estudiantes completan 12 de los 15 módulos ofrecidos, tienen la oportunidad de participar en una ceremonia de graduación, en donde se les entrega un certificado de participación de parte de la UEP indicando la cantidad de horas cursadas. Hasta el momento se han celebrado 7 graduaciones (en Ñemby, Filadelfia, Volendam, Concepción y en la Penitenciaría Nacional de Tacumbú) con 51 egresados.

El relativamente bajo número de graduados en comparación al número de estudiantes no se debe a la famosa “deserción académica”, sino a que no hay ninguna presión para que los participantes cursen todos los módulos. El IAP es un instituto ministerial, que ofrece “herramientas para el servicio”, como reza su eslogan. Cada módulo es independiente de los otros, y se anima a los pastores y colaboradores a tomar aquellos módulos que les serán útiles en su labor.

Probablemente el grupo de estudiantes más ferviente y fiel se encuentra en la Iglesia Libertad de la Penitenciaría Nacional de Tacumbú. A pesar de que sugerimos no tener más que 30 estudiantes en un Centro de Entrenamiento, en este lugar frecuentemente se tiene más de 40. El 31 de julio del 2018 se tuvo la tercera graduación en este Centro de Entrenamiento, en donde 11 egresados tuvieron el honor de recibir sus certificados en presencia del Rector de la UEP, el Dr. Alfred Neufeld.

El Instituto Aquila y Priscila goza de buena salud, gracias a la bendición de Dios y el apoyo académico de la UEP. Esta clase de extensión universitaria cumple el propósito que los forjadores de la ley universitaria tenían, que la élite intelectual y académica del país sean una bendición (en términos cristianos) para el resto de la población.